

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y ROMÁN RUIZ, Gloria, *La Tierra Prometida. Historia y memoria de la colonización franquista en la provincia de Granada*, Comares, Granada, 2023, 154 pp.

La colonización agraria es conocida por constituir uno de los proyectos más ambiciosos de la política agraria del franquismo. Como tal, se ha instituido como objeto de análisis para toda una serie de estudios que se han acercado tanto a la naturaleza de sus políticas, como a sus efectos y proyectos, desde múltiples perspectivas y a partir de distintas fuentes. *La Tierra Prometida* es el acercamiento más reciente a ese fenómeno que supuso la creación de cientos de pueblos por toda la geografía española.

En este libro, editado por Claudio Hernández y Gloria Román, centrado en el estudio de la realidad granadina, el conjunto de autores ha hecho suyos presupuestos de la historia social para analizar, «desde abajo», esta política pilar de la contrarreforma agraria republicana impuesta por la dictadura franquista. Es destacable el uso que en esta obra colectiva se hace de la fuente oral, la preocupación por la vida cotidiana en los pueblos de nueva planta y la inclusión del análisis en perspectiva de género. La conjunción de estos abordajes supone toda una renovación en la manera de tratar la colonización, en línea con la vía inaugurada por autores como Gustavo Alares (2020), que pone el foco en la población colona y no tanto en el aspecto institucional, lo que había sido la opción prioritaria de las primeras investigaciones sobre la temática, de la mano de aportaciones capitales como las de Carlos Barciela (1996).

Tras una breve introducción en la que se advierte sobre la mitificación erigida en torno a la colonización franquista, en el primer capítulo Teresa Ortega emprende una exhaustiva revisión de la producción historiográfica sobre la materia, que sirve al lector de excelente «estado de la cuestión» historiográfico. La autora establece tres grandes marcos de referencia temporal: las investigaciones de posguerra, una «literatura oficialista» en la que se atestiguan tanto el crisol de la «contrarreforma» y de la propaganda, como las continuidades con el período precedente; las aproximaciones realizadas durante el tardofranquismo, con estudios ajenos al INC definidos ya por su condición de rigurosos, críticos e interdisciplinares; y, por último, las investigaciones datadas en el último cuarto del siglo XX, definidos por una influencia indudable de la historia local; aportaciones basadas en el análisis micro y deudoras de la perspectiva sociocultural a los que, precisamente, se puede circunscribir la obra a reseñar.

Contextualiza la colonización en Granada el capítulo a cargo de Miguel Ángel del Arco, en el que el autor aborda la política agraria franquista y sus consecuencias. Tras marcar tres fases: la «contrarrevolución», la colonización y la revolución verde, determina que la reforma agraria franquista fue, *de facto*, una reforma tecnológica y que sus políticas, lejos de cualquier componente social, se

encaminaron al control social y a difundir el espíritu de «Cruzada». Y, aunque su legado más palpable son hoy los pueblos de colonización, su mayor logro, concluye Del Arco, fue una medida como la conversión de tierras de secano en tierras de regadío.

De la evolución historiográfica y la contextualización política, la obra transita sin solución de continuidad a lo social, lo económico y lo político «desde abajo», en el capítulo a cargo de Claudio Hernández Burgos. El autor parte de la premisa de que los efectos del proyecto colonizador franquista tuvieron un impacto desigual sobre la población rural granadina. Si bien no niega que el abandono de las políticas autárquicas en los cincuenta dio cierto respiro a los sectores más humildes del agro, no impidió que continuaran viviendo en situaciones de precariedad (alimenticia, habitacional, infraestructural, laboral, etc.) en pleno desarrollismo. «Lacras» que impulsaron diferentes iniciativas a nivel local, pero tildadas de «erráticas» y «descoordinadas» solo vieron en la emigración una salida eficaz, señala el autor haciendo uso de fuentes archivísticas estatales y provinciales. El rural granadino se convirtió, según Hernández, en un verdadero «desierto cultural» donde reinaba una apatía que no se abandonó hasta los años sesenta. Entonces, las actitudes subversivas de la urbe se expandieron al campo granadino, donde la precariedad se erigió como el caldo de cultivo perfecto para el surgimiento de actitudes de desafección hacia el régimen.

La creación y ampliación de poblados de colonización implicó proveerlos de determinados elementos constructivos, cuya configuración es objeto de análisis en los siguientes capítulos. Destaca, por innovador e interdisciplinar, el trabajo de Manuel Barrios, pues recurre a la arquitectura y a la historia del arte para vincular la evolución estilística de los templos, núcleo de sociabilidad rural por excelencia, a la propia evolución política del régimen. El estilo historicista y regionalista de los cuarenta, sobrio y conservador, y su bajo coste son puestos en relación con una situación económica precaria durante los cuarenta; mientras que los cambios que supuso la «década bisagra» se traducirían en propuestas más modernas que terminaron por eclosionar tras el beneplácito del Concilio Vaticano II, con el que la Iglesia dejaba de identificarse con un único estilo. Una gran diversidad de tendencias arquitectónicas cuya huella ha quedado, junto con su historia, fijada en los pueblos de colonización granadinos.

Un asunto central en los pueblos de colonización fue el de la vivienda. De su reconstrucción y creación en la provincia de Granada da cuenta Laura Cabezas definiéndolos como proyectos esmerados, cuyo alcance no estuvo a su nivel. Plantearon la vivienda como un elemento más del sistema productivo y como fiel reflejo de los valores nacionalcatólicos. La separación de espacios, bajo códigos de decoro y jerarquía social, aparecen como elementos distintivos. La autora reconoce la mejora de las condiciones de vida de los pobladores de las viviendas de los nuevos pueblos, a la vez que apunta sus problemas estructurales. Fuera como fuese, el miedo a perderlas, sentencia, supuso un instrumento más de control social franquista.

Sobre las actitudes sociales de los beneficiados por la colonización reposa el estudio de Gloria Román que, con el recurso a la fuente oral, explica cómo estas oscilaron en los colonos granadinos. La autora considera desde las dimensiones «más apreciadas», hasta aquellas «más impopulares», estableciendo todo un caleidoscopio de opiniones fruto de las experiencias y subjetividades individuales y de su cruce con la propia evolución de la dictadura. Una polarización entre el disenso y las actitudes aquiescentes que, pese al ideal de *locus amoenus* incansablemente difundido por el régimen, impiden, en opinión de la autora, concluir que las políticas de colonización franquistas fuesen exitosas.

Nos encontramos pues frente a una obra colectiva que, gracias a la multidisciplinariedad del proyecto, a la pluralidad de perspectivas y a solidez y variedad de fuentes primarias consigue aproximarse exitosamente a las diferentes facetas de una historia social de la colonización franquista, a la vez que derriba falsos mitos difundidos por el régimen sobre una de sus políticas estrellas para el mundo rural. El buen hacer del colectivo de autores y de editores permite que, pese a tratarse de un estudio de caso, el libro sirva de acicate para entender esa vida diaria de nuevos pueblos lejanos a la geografía analizada. Si bien quizás se pueda echar de menos que algunos capítulos hagan explícitos sus corolarios, no es menos cierto que esta decisión abunda en el objetivo principal que persigue la obra, ofrecer en toda su intensidad la complejidad y la riqueza en matices que proporciona el estudio de las zonas grises.

*Tamara López Fernández*